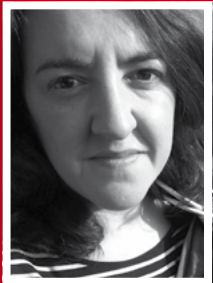


El arte, no siempre evidente, de la naturaleza*

Texto y fotos:



Xiomara
Cantera



*Extracto de un artículo publicado en Cuaderno
432 de de la revista Quercus



Una salida al campo en compañía del biólogo Mario García-París puede poner al descubierto la presencia de especies insospechadas, como las que habitan en las lagunas temporales de La Mancha, marcadas por el carácter salino de sus aguas. En este artículo, os dejamos un extracto de un viaje lleno de sorpresas, que puedes leer al completo en la revista *Quercus*.

Aún recuerdo el pánico que sentí la primera vez que vi un saltamontes. Uno de esos que se impulsan de tal manera que parece que vuelan, enormes, grises y con mala cara... Uno de esos bichos que de pequeña metí en el cajón de sastre de las cosas irracionales que te dan miedo. Hoy he tenido que hacer de tripas corazón cuando Mario García París, justo antes de arrancar el coche, se ha quedado congelado, acechando a un saltamontes verde que a primera hora reposaba en una valla esperando a que sus miembros terminaran de quitarse de encima la helada mañanera. Mario tiene una manera casi mágica de asir a los animales. Los agarra con firmeza, pero suavemente a la vez, los paraliza sin aplastarlos. Entra en el coche con el bicho entre las manos y lo deposita sobre mi dedo. "Soy una profesional, no voy a montar un número porque me hayan puesto un saltamontes aterrador en el dedo", pienso. "A ver, en el peor de los casos, ¿qué podría pasarme? ¿Que me muerda? ¿Que se quede pegado al dedo? ¿Que me transmita alguna enfermedad incurable? No, tranquila, seguro que este bicho de apenas ocho centímetros de largo es inofensivo. Mario no te habría puesto en el dedo un animal peligroso... ¿No?"

Respiro hondo mientras me acostumbro a sentir las seis patas del animal sobre mi dedo, como puntos mínimos que ejercen una presión casi inapreciable. Comienzo a fijarme en él y le



Langosta egipcia, *Anacridium aegyptium*, descansando sobre el dedo de la autora. En segundo plano costra de sal de la laguna de Peña Hueca

pido a mi compañero que me saque una foto con ese insecto sobre mi mano. Por fin confieso mi pánico infantil a las caras de los saltamontes, que parecen sacadas de una película de terror. Mario sigue conduciendo mientras escucha mis comentarios. "Los que te dan miedo son los carnívoros, que son más robustos que esta langosta egipcia, *Anacridium aegyptium*. Es una especie herbívora y, si te fijas bien, en realidad tiene más bien cara de tonto". Tengo ante mi el resultado de miles de años de evolución, cientos de cambios que han devenido en este animal perfectamente acabado que cumple su función en los ecosistemas que





Vegetación halófila. A la izquierda se aprecian ejemplares de *Salicornia perennis*, de un verde más brillante y *Suaeda vera*. A la derecha un hermoso ejemplar de albardín, *Lygeum spartum*. / Xiomara Cantera

habita. Casi sin darme cuenta, acaba de ocurrir algo extraordinario, el monstruo horrible que hace un rato despertó a todos mis fantasmas infantiles ha cambiado radicalmente. Ya no siento pánico sino admiración hacia criatura extraordinaria.

Mario García París es ¿entomólogo? ¿herpetólogo? ¿biólogo evolutivo? ¿naturalista? Sus ámbitos de estudio abarcan muchas esferas. Lo que está claro es que en la dicotomía clásica que habla de biólogos de bata y biólogos de bota, Mario pertenece al segundo grupo. Lleva más de 35 años trabajando en el Museo Nacional de

“Tengo ante mi el resultado de miles de años de evolución, cientos de cambios que han devenido en este animal perfectamente acabado que cumple su función en los ecosistemas que habita”

Ciencias Naturales de Madrid (CSIC) y es uno de esos científicos plurales, con una visión holística de la naturaleza. A lo largo de su carrera se ha especializado en diversos grupos de especies

y en tiempos dedicó mucho tiempo a la herpetología. Pero, en los últimos años su trabajo está más centrado en el mundo de los insectos, sobre todo en coleópteros, aceiteras y cincidelas.

Lagunas de paisaje lunar

Aparte del encuentro con el saltamontes, el viaje ha comenzado con un pincho de tortilla y un café. Vamos de camino a las lagunas salinas de La Mancha, un paisaje árido y aparentemente carente de vida en el que se están realizando importantes esfuerzos de conservación. Se trata de un conjunto de 27 lagunas salinas que se



“Las lagunas salinas de La Mancha son hervideros de especies poco conocidas, muchas de ellas endémicas, que han logrado adaptarse a las condiciones de estos humedales en la árida meseta peninsular”

Mario García París a orillas de la laguna de Peñahueca (Toledo) cubierta por una costra de sal.



Mario García París sosteniendo, arriba un pequeño saltamontes del género *Sphingonotus*, muy similar a la especie *Mioscyrtus wagneri*, la más característica de los saladares; abajo la cicindela, *Calomera littoralis*

formaron en el Cretácico, hace unos 150 millones de años, cuando las provincias manchegas de Ciudad Real, Cuenca y Albacete estaban cubiertas por un mar interior. Estas lagunas endorreicas se mantienen únicamente mediante aportes de agua de lluvia, la que puedan traer algunos arroyos que se secan enseguida, algo cada vez más habitual en La Mancha, y la que penetra a través del subsuelo. Son humedales temporales, formaciones geológicas extremadamente raras, comparables a los complejos lacustres del norte de África y Mongolia, y su valor no se limita a sus peculiaridades geológicas sino también a la extraordinaria biodiversidad que albergan.

Son hervideros de especies poco conocidas, muchas de ellas endémicas, que han logrado

adaptarse a las condiciones de estos humedales en la árida meseta peninsular. Además de plantas halófilas como castañuelas, *Scirpus maritimus*, albardín, *Lygeum spartum*, y varias especies del género *Limonium*, en estos espacios se encuentran numerosas aves acuáticas, la mayoría de paso, muy apreciadas por el público en general, además de numerosos insectos que no llaman tanto la atención pero que son los que realmente marcan la diferencia. “Conocer una especie o saber si vive solo aquí o en más sitios puede parecer una nimiedad, pero no lo es. Son las especies las que nos permiten proteger un espacio concreto. Tal y como están las cosas en términos de conservación, sólo se ponen en marcha los mecanismos para proteger y conservar espacios





naturales si tienes alguna especie endémica o lo suficientemente atractiva como para convencer al responsable de turno.”

De cacería

Esta es una cacería diferente. Vamos cargados de botes pequeños y cazamariposas. Ya hemos capturado algunas cicindelas y, cada vez que Mario atrapa un ejemplar, lo observa detenidamente, manipulándolo para examinar cada detalle. Determina la especie, si es hembra o macho, su morfología, analiza sus patas, las antenas, los miembros que todavía no sabemos para qué sirven... Tras introducirlo en el bote correspondiente, anota la hora, el lugar donde lo ha encontrado, la época del año. Todos esos datos ayudarán posteriormente a establecer las áreas de distribución de las diferentes especies, la densidad y evolución de sus respectivas poblaciones y cómo les afectan los cambios ambientales. “¿No te abruma ser consciente de lo poco que sabemos?”, le pregunto: “Mucho”, contesta sin dudar.

Ya está cayendo la noche y nuestro último objetivo del día es encontrar algún anostráceo. Estos pequeños animales, tan desconocidos como fascinantes, llevan sobre la faz de la Tierra desde el Jurásico, hace entre 200 y 150

millones de años. Son crustáceos branquiópodos que viven en medios acuáticos, ya sean salinos o de agua dulce. Suelen criarse como alimento para las mascotas de los acuarios y los cultivos de las piscifactorías. Estos bellos crustáceos pueden encontrarse en grandes lagunas, humedales y salinas artificiales, pero también en los charcos que forman las rodadas de los camiones en los caminos de tierra. Su vida es muy corta, porque está ligada al carácter efímero de las charcas estacionales, pero han conseguido perpetuar su existencia y forma desde el Jurásico. ¿Cómo? “Tienen un ciclo vital de apenas 15 días y ponen huevos de resis-



Vista de una pequeña laguna seca que forma parte del conjunto de lagunas salinas de La Mancha.

“Las colecciones de historia natural, además de albergar especímenes bellísimos, nos ayudan a entender el mundo en el que vivimos, son ventanas abiertas a la biodiversidad que hay en un momento y el lugar concretos”

tencia. Se quedan enterrados en el barro y pueden soportar, e incluso necesitar, condiciones hostiles para eclosionar cuando vuelven a entrar en contacto con un medio húmedo, lo que puede tardar decenios.”

El sol se está escondiendo ya, hemos revisado una charca de alrededor de cinco metros de diámetro pero la luz se está yendo y con el crepúsculo se acerca el final de la cacería de hoy. El tiempo es implacable





“Los anostráceos son pequeños animales, tan desconocidos como fascinantes, que llevan sobre la faz de la Tierra desde el Jurásico, hace entre 200 y 150 millones de años”

y me temo que volveremos a casa sin la presa más ansiada. Me agacho junto a Mario, que señala con un dedo hacia el agua de un charco que no tiene ni 15 centímetros de profundidad. ¡No es posible! Hay un bicho ahí, es pequeño, de apenas tres centímetros de largo y nada elegante por el agua sucia. Mario me da un tubo de muestreo. “Adelante, cázalo”. Los primeros intentos son infructuosos, pero seguir las indicaciones del experto tiene recompensa y al rato me encuentro con dos ejemplares en sendos botes. Ejemplares que irán directos al museo para, tras su estudio, pasar a la colección que nutre el equipo de este investigador donde se podrán seguir estudiando.

¿Por qué coleccionar?

Mario ve mi cara de emoción “Es alucinante ¿verdad?” Lo es, nunca pensé que me ilusionaría tanto capturar una presa así. La caza no estaba entre mis planes, pero he de reconocer que he alucinado con el descubrimiento de los anostráceos. “Te confieso que muchas veces me he preguntado qué sentido tenía salir al campo para capturar animales y llevárselos de su medio natural”, le digo. “Las colecciones de historia natural, además de albergar especímenes bellísi-

Ejemplar del anostráceo *Chirocephalus diaphanus* fotografiado en vivo. En el saco ovígero se aprecian los huevos de resistencia que darán lugar a la siguiente generación./ Mario García París.



mos, nos ayudan a entender el mundo en el que vivimos. Son ventanas abiertas a la biodiversidad que hay en el momento y el lugar concreto en el que se forma esa colección. Son testigos de una biodiversidad que ya hemos perdido y son críticas para cualquier estudio de conservación porque, si quieres recuperar un área natural, lo primero que necesitas saber es cómo era en origen. Tienen un valor incalculable, por eso soy incapaz de entender por qué se maltratan como se hace.”

En el camino de vuelta no paro de comentar todos los detalles de estos crustáceos que nadan con la elegancia de las sirenas. Son casi transparentes y muy bellos. Le pido permiso para llevarme algún ejemplar a casa antes de depositarlo en el museo. Quiero saber si mi hija sentirá la misma admiración que siento yo ante estos ani-

males que se las han apañado para sobrevivir en la Tierra más de 200 millones de años

Quando conocí a Mario era el vicedirector de colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Yo apenas tenía idea de qué era una colección de historia natural, pero escuchándole aprendí a admirar la belleza que hay en una mariposa y que va más allá de sus hermosas alas; a apreciar los escarabajos rojos y metalizados que cada primavera se posan en las blancas flores del gamón y su enorme valor para sostener la vida en el planeta. Ojalá sigamos siendo capaces de admirar las creaciones pictóricas del barroco o de nuestros hijos de seis años, sí. Pero, sobre todo, ojalá aprendamos pronto a reconocer la belleza de un anostráceo o de una cantárida cuya presencia es la prueba viva de millones de años de evolución. Quizá así comencemos a respetarlos de verdad ■

